



**Marcos de guerra:
NAUFRAGANDO EN LA
CIUDAD**



**UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**



MARCOS DE GUERRA: NAUFRAGANDO EN LA CIUDAD

**¿CÓMO UN JOVEN PUEDE SOBREVIVIR A LOS MARCOS DE GUERRA EN LA
ZONA URBANA EN EL MUNICIPIO DE PALMIRA (VALLE DEL CAUCA)?**

GABRIEL SILVA TASCÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE

2018

MARCOS DE GUERRA: NAUFRAGANDO EN LA CIUDAD
¿CÓMO UN JOVEN PUEDE SOBREVIVIR A LOS MARCOS DE GUERRA EN LA
ZONA URBANA EN EL MUNICIPIO DE PALMIRA (VALLE DEL CAUCA)?

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Maestro En Educación Y Desarrollo Humano

Asesora:

Rayen Rovira Rubio

Director de línea:

Jaime Pineda

UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Manizales - Colombia

2018

Agradecimientos

A lo profundamente desconocido, pero que nuestra fe llama Dios, por brindarme parte de
su energía vital y permitir que todo esto pueda ser,

A mis padres, por brindarme los principios y valores necesarios para emprender este
navegar,

A mis hermanos, por el apoyo y amor incondicional, cada uno a su manera,

A Johanna, por escucharme cada día y ser mi guía en muchos momentos,

Y en especial, a todos esos Otros que aportaron a mi vida y dejaron su huella, parte de
ellos está en mí.

Contenido

1. Marcos de guerra: Naufragando en la ciudad	7
1.1. Un ayer y hoy de un joven palmirano	7
1.2. Reflexionando	9
1.3. Estructura	9
1.3.1. ¿Por qué recordar?.....	9
2. Marcos del quehacer investigativo.....	10
3. Marcos conceptuales.....	12
4. El parche de David.....	21
5. ¿Cómo se inició todo?.....	35
6. De la imposición a la elección	41
7. Las 1.000 casas	44
8. Más escenarios de violencia.....	49
9. Estigmatización.....	52
10. Nuestro Walt Disney.....	53
11. Eligiendo El Cambio.....	55
12. Reflexiones finales.....	59
12.1. La metáfora del caballero	59
13. Conclusión	61
14. Glosario.....	67
Referencias Bibliográficas	71

Lista de imágenes

Figura 4.1. Lugar de reunión habitual del Parche entre 1996 y 1998.....	23
Figura 4.2. Lugar de reunión habitual del Parche entre 1996 y 1998.....	23
Figura 4.3.Fusión de Imágenes con las que me identifico desde 1998.....	29
Figura 4.4. Gabriel Silva, integrante del grupo juvenil de la iglesia católica del barrio San Pedro de Palmira	32
Figura 4.5. Gabriel Silva en el servicio militar obligatorio 1999	32
Figura 4.6. Gabriel Silva – Valorando la naturaleza, Universidad Nacional.....	33
Figura 5.1. Abel Silva y sus dos hijos mayores	36
Figura 5.2. Ubicación del municipio de Palmira.	38
Figura 6.1. Gabriel Silva y una de las tantas vecinas de la época.....	41
Figura 6.2. Mi hermano mayor y yo	43
Figura 7.1. Inquilinato carrera 14 del barrio San Pedro en Palmira.	46
Figura 7.2. Casa de la carrera 17 del barrio San Pedro en Palmira.....	48
Figura 10.1. Parque infantil del barrio San Pedro y un retrato mío de la época.	54
Figura 13.1. Con la madre de mi exnovia en la esquina del parche en el sector de Las Vegas (2018), anexo, un retrato mío de la época en que integraba el grupo.....	63
Figura 13.2. Pasaje principal del sector del parche – 2018.....	64
Figura 13.3. Mural actual de la esquina del sector – 2018	65

1. Marcos de guerra: Naufragando en la ciudad

1.1. Un ayer y hoy de un joven palmirano

Según lo observado, vivido y socializado con muchas personas de ambos géneros, de diferentes edades mayores a 30 años, se coincidió en que la niñez fue vivida de una manera totalmente diferente a la que experimentaron los jóvenes menores a 20 años. En nuestro caso, fue una infancia llena de relaciones sociales presenciales permanentes, pues no teníamos la tecnología de la actualidad; por tanto, si queríamos ver a alguien o hablar con alguien, necesariamente había que generar un encuentro, a no ser que se hiciera una llamada telefónica, que en ese tiempo eran muy costosas.

Teníamos experiencias como observadores y como partícipes de cada situación. Era común que los niños y niñas jugáramos con una pelota ya fuera plástica, sintética o incluso de papel. Una bicicleta era suficiente para que 10 niños(as) pasaran todo el día jugando, unos cuantos muñecos, carros y demás objetos de diferentes tamaños y materiales hacían que fueran autores de unas películas jamás presentadas en ningún teatro.

Todas las aventuras vividas, incluso tan sencillas como subir a un árbol de mango, bajar una gran cantidad de frutos y pasar la jornada comiéndolos, hace que se tenga una visión de la realidad totalmente distinta de la que hoy en día ven la gran mayoría de los jóvenes. Se aprendió a hacer las cosas de la forma difícil, todo de forma manual, una época donde la cultura era prioridad en la sociedad, como lo expresa Barbero (s.f) en su video ¿Cómo aporta la cultura al desarrollo?:

Que no era cultura lo que ante todo lo que hacían los artistas, sino lo que hacía la gente en el espacio público, en la vida cotidiana, en la manera como trataba al chofer del bus, al taxista y viceversa, cómo se compartía o no se compartía el espacio público. (Martín-Barbero, 2012)

Cuando pasan los años y vemos cómo todos crecemos, pero al mismo tiempo cómo se hace todo más difícil, cómo las amistades ya no piensan igual; cuando no les importa tu bienestar, cuando pasar por encima de los demás ni siquiera es una necesidad, sino un gusto y lo hacen constantemente, cuando se acaba el respeto entre jóvenes y adultos, cuando el Otro ya no nos importa, cuando la violencia es tan evidente que la ves en frente a cada instante y la escuchas en todas partes, cuando ves la vida como una nueva realidad, fue en ese momento que me di cuenta que no era como ellos, pero que a pesar de todo tenía que estar entre ellos y sobrevivir.

Y es de aclarar también que las dificultades en las relaciones suceden en todos los entornos, pero los jóvenes dan señales constantemente de que algo necesitan, lo reclaman de diferentes maneras, lo expresan con sus actos. Sin embargo, no todos lo ven con la misma óptica, como sucede con la deserción estudiantil ¿Por qué los jóvenes no vuelven a las instituciones académicas?

Respuestas a esta pregunta hay muchas, diversas investigaciones arrojan razones múltiples, pero hay algo que va más allá y que todas coinciden, *es un acto que manifiesta un sentimiento, el cual es expresado de dicha forma como un acto de resistencia*, siendo este un espacio como tantos otros donde el joven muere.

Sería importante comprender la relación que tiene la educación con los jóvenes de la ciudad de Palmira teniendo en cuenta sus experiencias de vida, las cuales son primordiales para la definición de sus caminos.

Teniendo como referencia mis experiencias vividas, es de anotar que se debe hacer un análisis concreto de la realidad humana y que exista un contacto directo con una manifestación de esa realidad.

1.2. Reflexionando

¿Cómo un joven puede sobrevivir a los marcos de guerra en la zona urbana en el municipio de Palmira, Valle del Cauca?

1.3. Estructura

1.3.1. ¿Por qué recordar?

La investigación a través de la autobiografía es pertinente porque permite comprender las fases que cambian la visión del autor frente a sí mismo. El cambio generado en cada etapa evidencia una transformación grande que puede exponer los mismos casos de tantos jóvenes en nuestra sociedad colombiana, convirtiéndose así esta Tesis en una herramienta importante para una mejor comprensión del contexto social de ciertos jóvenes, del por qué y cómo mueren los jóvenes en un territorio y, de esta manera, el resultado de la investigación aportará a las prácticas pedagógicas de diferentes instituciones y su impacto se verá manifestado en el resultado del aprendizaje.

2. Marcos del quehacer investigativo

Este trabajo es el resultado de una investigación que buscó reconocer cómo un joven puede sobrevivir a los marcos de guerra de la zona urbana del municipio de Palmira, Valle del Cauca, por medio de la realización de un trabajo fenomenológico, dado que se propusieron las categorías de sujeto, subjetividad y significación; donde como autor expreso los acontecimientos vividos, desde un punto de vista muy personal y lo que ello representa en mi historia de vida (Campoy & Gomes, 2015, pág. 276)

El enfoque fue cualitativo, ya que como autobiografía es necesaria una descripción más profunda de los acontecimientos. De esta manera, me permitió comprender los aspectos que me llevaron a tomar estas decisiones, dejando como resultado la vida que tengo ahora y no un camino distinto que probablemente no hubiera terminado bien

La investigación es una Autobiografía (Huchim & Reyes, 2013) donde se identificaron las experiencias que sobresalieron y marcaron la trayectoria de vida y cómo se relacionan dichas experiencias con el aprendizaje y la formación del individuo: Es necesario conocer la trayectoria de vida, proyecciones biográficas, la educación obtenida, estudios realizados y las situaciones problemitas superadas. De igual manera, la investigación estará apoyada en entrevistas no estructuradas (o narrativas) a personas que desarrollaron un papel en esta historia de vida.

A modo procedimental, en la construcción biográfica fui tejiendo una narrativa desde la identificación de experiencias que sobresalieron y marcaron mi trayectoria de vida, para ir relacionándolas con la posibilidad de reflexionarlas desde los marcos de resistencia y la re-existencia de los jóvenes, aprendidas en la línea de investigación. Los acontecimientos emergentes fueron evaluados, filtrados según su pertinencia, en función de lo cual se les atribuirá

significados, se elaborarán resultados y extraerán conclusiones, con el fin de dar respuesta a la pregunta de investigación

3. Marcos conceptuales

Para iniciar con la narrativa, es necesario naufragar en el mar de la imaginación. Así, a medida que recorran el camino que aquí se expresa, podrán ilustrarse las situaciones, algunos momentos alegres, de tensión, reflexivos, de confusión, etc., pero con la ayuda de la entelequia, lograrán también sentir en el cuerpo del otro. Estas experiencias de vida son generadas en un contexto urbano, dejando huellas en el ser humano, formándolo y dándole un sentido de vida.

Esta historia de vida tiene por nombre “Marcos de guerra: naufragando en la ciudad”, son diversas experiencias donde participan jóvenes de la ciudad de Palmira quienes se desenvuelven en un entorno violento.

Si bien Naciones Unidas define a los jóvenes como:

Personas entre 15 y 24 años de edad, la UNESCO entiende que los jóvenes son un grupo heterogéneo en constante evolución y que la experiencia de "ser joven" varía enormemente según las regiones y países. (Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura, (UNESCO, 2016)

A su vez, Urcola (2003) plantea que la juventud se construye así mismo, como un estado previsional de pasaje entre una etapa de la vida y otro ya que es una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan. Como mencionamos anteriormente, esta etapa del ciclo vital está claramente marcada por el acontecer bio-psicológico de los cuerpos, pero también por las marcas sociales (mitos y ritos) que abren el camino a la vida adulta o ponen fin a la niñez. Los ritos sociales o ritos de paso marcan las condiciones graduales de pasaje de una etapa de la vida a otra y en este caso, a la vida adulta.

Así pues, tomé la juventud como etapa de tránsito, un periodo de construcción, de exploración permanente con la intención de encontrar mi sentido de vida.

Tomaré el texto ‘Marcos de guerra. Las vidas lloradas’ (Butler, citado por Gómez, 2011), para dar un punto de vista con un catalejo diferente; uno que permita acercar las imágenes de esa Palmira de los años 90, lugar donde se enuncian experiencias violentas constantemente y se coincide con Gómez y Butler en muchas características de nuestro entorno social.

Lo que Butler sostiene a lo largo de los cinco capítulos que conforman Marcos de guerra, es que la guerra está enmarcada/manipulada para controlar y potenciar el afecto con relación a una distribución desigual y políticamente inducida de la precariedad — “precaridad” [precarity] — que compromete el estatus ontológico de ciertas poblaciones modelándolas como destructibles y no merecedoras de ser lloradas, en lugar de como poblaciones vivas necesitadas de protección contra la violencia ilegítima estatal, el hambre o la enfermedad (Gómez, 2011)

Por otra parte, la Real Academia Española define la palabra ‘Naufragar’ de la siguiente manera:

- intr. Dicho de una embarcación: Irse a pique o perderse.
- intr. Dicho de una persona: Sufrir el naufragio del barco en que viaja.
- intr. Dicho de un intento o un negocio: Perderse o salir mal. (RAE, 2018)

En esta historia de vida, el Naufragio es representado por la incertidumbre del joven, la desorientación, el no saber a dónde ir ni que ruta tomar; la lucha constante contra las olas de la calle, olas de violencia que golpearon una y otra vez la barca de mi vida, olas que llevan a muchas partes, pero quiere no ser devorado por ellas. Por lo tanto, hay una lucha incansable por SOBREVIVIR a todos los riesgos que se presenten. A pesar de ello, siempre quedarán marcas,

huellas del camino recorrido que se impregnaron a nuestro cuerpo y nuestra mente en cada encuentro con la marea.

Partiendo del concepto que tiene Gijón, Sobrevivir se puede definir así:

Sobrevivientes: A quién se quita la vida le damos un nombre “¿Suicida” y a la esposa, hijos, nietos, padres, hermanos, amigos y compañeros, ¿quién les ha dado un nombre o cómo llamarlos? Tal vez podríamos llamarlos sobrevivientes o abandonados o no queridos ó señalados, exactamente ¿cuál sería su calificativo? El término inglés “survivor” designa aquellas personas muy vinculadas afectivamente a una persona que fallece por suicidio, entre los que se incluyen familiares, amigos, compañeros e incluso el médico psiquiatra u otro terapeuta que le asistía. La traducción de este vocablo puede ser del de superviviente, que es el que sobrevive y es también sinónimo de sobreviviente, que significa vivir después de la muerte del otro. (Guijón, 2013)

Entonces, si decimos que *sobreviviente es aquel que vive después de la muerte del otro*, tendremos muchas experiencias qué relacionar y analizar en el siguiente texto, donde sobreviví al naufragio colectivo en mi ciudad.

Como lo menciona Mbembe (2011, pág. 66) “el superviviente es aquel que ha caminado por el sendero de la muerte, se ha visto a menudo entre aquellos que han caído, pero todavía sigue vivo”.

Así mismo, en esta historia de vida hay caminantes a punto de dejar de hacerlo que, a pesar de la cercanía con la muerte en sus diferentes formas, sobreviven. No hay razón para dejar de luchar, si la vida te da la fuerza para hacerlo, entonces hazlo.

A lo que sea que hayamos sobrevivido, tendrá una característica en común, pasamos por la etapa de haber resistido a algo. Es justo ahí donde sacamos la fuerza necesaria para seguir batallando en el mar de nuestra vida hasta llegar a buen puerto. Todos lo hacemos en algún

momento, algunos más que otros, muchos de forma consciente y otros de forma inconsciente, pero al final lo hacemos, sin embargo, para que tengamos una idea del punto central de esta tesis “*La Resistencia*”. Tomaré el concepto de dos autores los cuales explican el punto desde ángulos distintos.

James, D. (1990, pág. 5) nos dice que

En la conciencia popular peronista, la **resistencia** incluyó un variado conjunto de respuestas que iban de la protesta individual en el plano público hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina, sin excluir la tentativa de sublevación militar. Todas esas respuestas tendieron a mezclarse en una serie muy confusa de imágenes que tiempo después serían encapsuladas por una nueva generación de peronistas en frases tales como “guerrilla popular” o “resistencia popular nacional” y que connotaban toda una mitología de heroísmo, abnegación, sufrimiento, camaradería compartida y lealtad a un ideal, mitos que habían de constituir un elemento decisivo en la evolución del peronismo en años venideros.

Mientras que Giraldo (2008), se refiere a la **resistencia** como

Estética de la existencia, es la posibilidad de hacer de la libertad una cuestión práctica y no simplemente formal, una libertad, no de los actos, de las intenciones o del deseo, sino la libertad de escoger una manera de ser. La resistencia es creativa, es una práctica productiva que rechaza los modos normales de vida, es un impulso revolucionario porque es fuerza creativa vital que se mueve exclusivamente en el campo del *êthos* y no tiene que buscar su fundamento en la religión ni estar vinculada a ningún sistema legal ni basada en un conocimiento científico, es una fuerza, una posibilidad de crearnos constantemente, de transformarnos, de modificarnos, de luchar contra el poder político que intenta

controlarnos, clasificarnos y normalizarnos, es creación de nuevos modos de existencia por medio del rechazo de este tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos. No se trata de una creación vacía, sino de vivir la creación como una práctica permanente.

La resistencia permite fragmentar el poder e introducir modos de existencia alternativos que permiten hacer de la vida una obra de arte. Y es precisamente la vida tanto ética como estéticamente la que es afectada y la que a la vez permite crear un campo de afección y de percepción inédito, y rechazar el tipo de individualidad impuesto.

Que el sujeto no sea una sustancia significa que el poder funciona como identidad y que es contra esa identidad contra la que hay que luchar mediante la irrupción de la diferencia. En el campo social se debe luchar contra la identidad, contra el sujeto y contra los procedimientos de sujetamiento. Son luchas inmediatas y cotidianas que no están referidas a un país ni a una clase social ni a un partido, pues, al igual que el poder y la creatividad la resistencia circula entre nosotros y es un proceso de producción constante.

Esa situación de no morir a pesar de..., dónde vives al final de la historia, dónde soportas las oleadas de dolor y sigues en pie, lo he relacionado con la **Resistencia**, pero donde ella te cambia la vida para realmente volver a vivir, tomando un nuevo rumbo. Eso es lo que he tomado para mí como **Re-Existencia**.

Una forma de conceptualizarlo es, como lo menciona Albán (2012, citado por Alzate, 2015)

Re-existencia como provocación a analizar desde otra perspectiva los procesos de liberación, emancipación y lucha, reconfigurando nuevas formas de existir en particular

con sus propios proyectos de vida y trayecto de sociedad para ocupar un lugar de dignidad social.

Pero, para profundizar en sus cualidades, voy a apoyarme en lo que dice Lozano, “También es insumisa y temeraria, se atreve a retar a deidades más poderosas que ella. Estas son cualidades indispensables para la re-existencia y las insurgencias en el contexto actual” (2016), mostrándonos características especiales que podríamos tener en cuenta al momento de tomar acción.

Hay una frase que me llamó la atención y que coincido en parecer con Albán, extraída de su texto ‘Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos’ (2014) que reza: “La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas”, llevándome a detener y analizar mi sociedad y mi relación con ella. Luego, parafraseando su texto, donde le hace una pregunta de Héctor Daniel Useche “¿Qué nos vamos a inventar hoy para seguir viviendo?” (pág. 455), me deja un sentir de necesidad por crear una razón para seguir en este mundo, una motivación constante que debemos cultivar. No llega de la nada, tenemos que pensar que podemos hacer lo que queramos, solo es despertar el ingenio y llevarlas a cabo.

Por esta razón, en esta historia de vida se contarán momentos difíciles donde emergen las resistencias, se manifiesta el Agenciamiento y se da paso enormemente valorado a la Re-Existencia. Es un navegar por aguas turbias de la mano de los lectores.

Empezaré por contarles la historia de David, un joven del sector; una persona con reacciones muy aceleradas, conflictiva, pero divertida. Luego les compartiré momentos de mi vida iniciando con mis padres y sus raíces, también la importancia de la no aceptación del nombre como instrumento impositivo. Después conocerán mis lugares de estancia, mis

viviendas, donde fui testigo de muchos escenarios de violencia, víctima de racismo y estigmatización.

En diálogo con Mbembe, (2011), coincido con el concepto de esclavitud; sin embargo, tomo como base su escrito cuando menciona que

La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un <<hogar>>, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (pág. 31).

En una sociedad como la nuestra, es normal que muchos jóvenes se hayan sentido esclavos en el ejército, prisioneros del Estado. Por tal razón, muchos han huido de los batallones quedando como remisos.

Son remisos los que habiéndose citados a concentración no se presenten en la fecha, hora y lugar indicado por las autoridades de Reclutamiento, son declarados remisos. Los remisos podrán ser compelidos por las Fuerzas Públicas, en orden al cumplimiento de sus obligaciones militares, previa orden impartida por las autoridades del Servicio de Reclutamiento. Y serán sancionados con multas equivalentes a dos salarios mínimos legales vigentes, por cada año de retardo o fracción, sin exceder a veinte salarios.

(Ejército Nacional de Colombia, 2009)

Para acotar, en muchas de mis experiencias de vida he sentido y siento que seguimos siendo esclavos, ya sea del sistema, de la sociedad o de algo más, pero esa sensación permanece y es por ello que seguiré en resistencia, con la intención de no ser alienado y poder ayudar a otros a tomar el camino que deseen, donde sean felices y respetando siempre a los Otros.

Sé de primera mano lo que es perder un hogar, y no sólo una vez. Sé lo que es vivir con un nombre no elegido y donde tu identidad es un número, con derechos políticos que no expresan lo que piensas por presión de otros.

Pero a pesar de ello, esta vida no es solo eso, hay que ver con otra mirada, porque también hay muchas alegrías, como las vividas en el parque infantil, donde el contacto con la naturaleza le daba un tono diferente al sector, y acompañado de muchos OTROS elegí un nuevo cambio, es en ese momento que les hablaré sobre la Metáfora del Caballero.

Es importante ir contextualizando ¿cómo vive un joven la realidad urbana?, ¿cómo se relaciona? y ¿a qué experiencias es llevado?, de esa manera, es posible que comprendamos el porqué de sus comportamientos. Es increíble cómo juzgamos a los jóvenes, sin darnos cuenta que aportamos al daño que ellos sufren.

Tomando como base los argumentos de Lévinas (2012) entraremos en diálogo con diferentes autores por su gran importancia con esta tesis. Por ello, me apoyo inicialmente en Sztajnszrajber (citado en Canal Encuentro, 2016), quien explica:

Totalidad es una palabra que remite a algo que es un todo, completamente cerrado.

Cuando algo está tan cerrado sobre sí mismo, no hay lugar a algo que sea diferente, a algo que trasgreda, a algo que rompa. La palabra totalidad, el título, a lo que refiere es que su propia verdad, sus propias ideas son las únicas, las totalizamos, o uno cree que primero está lo suyo y después lo del Otro, pero se totaliza a sí mismo, por eso el libro se llama totalidad e infinito. Totalidad, porque uno hace de sí mismo la totalidad, el todo, y se darán cuenta que, si uno hace de sí mismo el todo, el resto sobra.

Si “YO” soy la Totalidad, de mis ideas, de mi verdad, entonces ¿quién es el OTRO?, parafraseando a Sztajnszrajber “el pensador francés René Descartes concebía la idea de infinito

como la idea de lo que siempre me desborda, hay en nosotros la idea de algo que no es propio, entonces pues, el infinito para Descartes es el otro” (Canal Encuentro, 2016).

Levinas (2002) nos habla de la metáfora del rostro y las figuras de la debilidad “la viuda, el huérfano y el extranjero”. Este último también es quien no hace parte de lo común, no es parte de lo que todo mundo hace. Al comprender que muchos jóvenes poseen esta característica, fueron nombrados como débiles, “porque es quien nombra al OTRO como OTRO quien ejerce un poder” (Sztajnszrejber, citado por Canal Encuentro, 2016), aquí encontrarán que decidí liberarlos, pero al mismo tiempo buscaba ser liberado.

A pesar del vínculo que se tenga con el Otro, ese Otro NO debe perder su singularidad, de esta manera será reconocido, pues es lo que me excede o sea el “OTRO”, y no parte de nosotros que generalmente condicionamos.

Justo, ese respeto por el Otro es el que me ha llevado a comprender lo que Mbembe mencionaba citando a Martin Heidegger: “soy libre de vivir mi propia vida únicamente porque soy libre de morir mi propia muerte” (2011, pág. 70)

Entonces, si he de morir algún día, quiero morir satisfecho de haber vivido como quise y deseo que otros tengan esa misma posibilidad, que sean libres en todo sentido, pero desde mi punto de vista, esa es la razón para vivir cada vida sin dañar o afectar negativamente la vida de otros, porque el Otro no lo decidió, y si no lo hizo y entramos en ella de la manera inadecuada, estamos quitándole su libertad.

Para esta contextualización, iniciaré narrando mis experiencias de una época cuando me llamaban “David”, un joven más de la ciudad donde aún vivo, Palmira Valle.

4. El parche de David

David, tenía padres que se dedicaban a laborar todo el tiempo. Para poder generar ingresos y ayudar en casa, mi papá aceptaba trabajos de construcción por fuera de la ciudad, dejando así a su familia sin su presencia. La madre trabajaba en confección en la zona franca, eso le demandaba demasiadas horas del día, sumado al tiempo de viaje, llegando a casa ya tarde en la noche, tiempo que dejaría de ver a sus hijos. Esto me llevó a buscar compañía, gente con quien distraerme, a salir con nuevos amigos y, en ese medio, encontré un tipo de relación totalmente diferente a lo que se hubiera imaginado.

En la calle encontré amigos de todo tipo, sus gustos musicales y el frecuentar el parque a jugar baloncesto hizo que los jóvenes que más simpatizaran conmigo fueran los que practicaban deportes y escucharan rock. Los cambios en mi apariencia se hicieron evidentes, me dejé crecer el cabello hasta abajo de los hombros, tenía una barba de cuatro dedos de larga, como la llamábamos en ese entonces “una chiva”, cabello pintado, a veces en trenzas tipo rasta, arete, topito o candonga en mi oreja izquierda según la ocasión, cejas personalizadas y decoloradas, ropa rota, larga, negra y con símbolos fúnebres, un estereotipo que hacía que algunas personas se sintieran intimidadas en la calle al punto de cambiarse de andén.

Queriendo ser diferente, alguien nada parecido a las personas que había conocido, decidí expresarme de una manera alternativa dejando ver la “*Resistencia a la uniformidad*”, lo que provocó el cambio de apariencia, pero no fue sencillo soportar los actos de otros, ver cómo las personas se pasaban al andén del frente para no cruzarse conmigo hacía que doliera mucho más, pues nunca les importó intentar conocer el rostro; sin embargo, ya lo estaban juzgando.

Yo, en ese momento David, llamado así por muchos amigos, era un joven con un núcleo familiar que me quería mucho, pero por diferentes razones la ausencia de ésta cuando necesitaba un abrazo, unas palabras o incluso solo ser escuchado, daban paso al dolor y la soledad, rodeado de extraños que violentaban mi tranquilidad, había perdido la confianza en el Otro y no encontraba amor verdadero en los demás. El rechazo generado por la sociedad, incluso parte de mi familia, me convirtió en alguien muy prevenido, agresivo y sin motivaciones, podías ver un joven que estaba allí, pero que no era parte de nada.

En un diciembre de esa misma época conocí una niña que llamó mi atención, ella vivía en un sector del barrio muy peligroso, un sector que sólo al mencionar su nombre hacía que cualquiera dudara en ir a visitar; sin embargo, lo hice. Pasando las 12 de la noche, del último día del mes, era momento de darle el feliz año a dicha mujer. Había mucha gente en las calles.

Llegando a la esquina de su casa me encontré con un amigo en aquel sector, él estaba en un parche, todos estaban parados en la esquina con una mirada intimidadora. Tocaba conocerlos, tenía tanto miedo que pensé en devolverme e irme para la casa, pero las piernas estaban congeladas, no podía reaccionar, sólo sentía miedo de ver sus caras y sus expresiones, sin embargo, les di la mano a cada uno y mientras se presentaban, escuchaba sus nombres acompañados de un Feliz año, Nene, Reina, Tierno, Pollito, Ojitos, Cabezas, Indio, Risas, Nicio, Gato, nombres sin apellidos muy significativos que nunca olvidaré.



Figura 4.1. Lugar de reunión habitual del Parche entre 1996 y 1998.

Fuente: Google Maps.



Figura 4.1. Lugar de reunión habitual del Parche entre 1996 y 1998

Fuente: Google maps.

Inicialmente, sólo era una relación de saludos, pues tenía que llegar al sector a hacer *visita*, pero se fue generando empatía con los muchachos al punto de tener conversaciones cada vez más prolongadas. Era una época de problemas donde la intolerancia abundaba, cualquier expresión mal dicha o mal interpretada generaba conflictos y así sucedió, gente que no era del sector vino a tantear el terreno y la riña empezó con el extranjero, David. En ese momento me di cuenta que podía contar con el parche, me defendieron sin hacer preguntas, ahora les debía, por lo menos lealtad de grupo, ya era parte de la familia, esa que no sentía tener en casa.

En este fragmento se dio lugar a la “*Resistencia al miedo*” para salvaguardar la vida encontrando la protección, ser parte del parche me garantizaba no tener dificultades en el desplazamiento por el sector y más que eso, la protección familiar que no sentía tener.

Cierta noche, cuando compartía en casa de la familia de mi novia y los amigos de ella, ahora mis nuevos amigos, jóvenes agradables, alegres y pertenecientes a un grupo juvenil de la localidad, empezaron un taller de manualidades en compañía de la instructora, una señora que no conocía el sector, pero que estaba motivada para compartir su conocimiento. La actividad para esa noche era hacer unos caballitos de madera; sin embargo, lo que marcó el momento y lo dejó grabado en mi mente, fue cuando los llamados chicos malos del barrio llegaron a aquella casa, todos los muchachos que señalaban como drogadictos, ladrones, sicarios, etc., estaban afuera mirando, observando cada movimiento como si fuera algo nunca antes visto, algo increíble, algo inédito, y no era que fuera difícil.

Los jóvenes se burlaban de todo, de la actividad, del caballito de palo, de lo infantiles que parecíamos, al punto de poner nerviosa a la instructora, los comentarios como: “No hagan esas pendejadas, mejor enséñeles a hacer una pistola, eso sí da plata”, intimidaron a la señora, no podía disimular el miedo, por más que lo intentaba trataba de sonreír, pero se notaban los

músculos faciales tensos, es muy probable que no haya sido su mejor clase pero seguro fue una gran experiencia para ella, nunca la olvidará.

Los jóvenes del barrio no paraban de reír y hacer comentarios jocosos, molestaban sin discriminar, pero cuando empezamos a reírnos con ellos, fue cuando comprendí que no era la burla o la expresión de creer que éramos “estúpidos e infantiles”, lo que vi, fue la burla pero de la ausencia de algo, la burla de una situación solo porque “yo no puedo estar allí”, de cierta forma, era una manera de protestar por no haber sido invitados y haber sentido la exclusión, y hubo comprensión de mi parte, los silencios y las risas crearon un ambiente propicio para la aceptación y el reconocimiento del otro, se creó un vínculo diferente que cambiaría todo.

El ver sus ojos, y más allá de ellos, permitió ver la mirada humana, fragilidad y debilidad del otro, una necesidad que se oculta tras esas miradas de maldad y palabras hirientes, esa empatía hizo así que hubiera una pérdida del miedo.

Los momentos compartidos eran muchos, cada vez más, por ende, también había que compartir tiempo en sus reuniones, también llamadas las *fiestas paganas*, pues el dinero con que se patrocinaban era ilícito, venía de robar apartamentos, a personas, sicariato, etc., y las personas que asistían generalmente tenían un prontuario muy oscuro, por ende, lo visto allí fue único.

El dolor de la muerte a la palabra, el tener que callar y no poder expresar lo que sentía, pues sabía que hablar era sinónimo de destierro o de muerte, pensar diferente y cuestionar muchos actos creaban un estado de dolor y reflexión. Pero la nueva familia, en afán de mi seguridad, pensó en algo que cambiaría mucho mi vida en ese momento y de boca del líder salió la sugerencia: “Tenés que aprender a defenderte”, y me entregaron una navaja, con esta debería practicar cada noche un juego peligroso que salvó mi vida en muchos momentos, pero no solo serviría para la defensa personal, también para defender la familia – el parche – pues ya éramos

más y habían guerras de poder, la familia en las buenas y en las malas, como dice Bruce Dickinson, cantante del grupo de rock Iron Maiden, “*We're blood brothers*”, somos hermanos de sangre.

Ahora no solo participaba en enfrentamientos con otras pandillas, también me daba cuenta de sus acciones sin poder objetarlas.

En el parche encontré más que amigos, una familia, un círculo que frecuentaba cada vez más, al mismo tiempo y gracias a la gran cercanía con la casa de mi novia, hacía visita a diario siempre siendo bien recibido, se sentía bien en ambos grupos, 1. En casa de mi novia y su familia, 2. En el parche.

En el primero, ser el novio de la niña más llamativa del lugar representaba simbólicamente un lugar de reconocimiento, haciendo parte de un grupo que sí era socialmente aceptado, además, afectivamente me había ganado un espacio, siempre atentos de cuándo llegaba, qué quería, cómo estaba, y ese buen trato generó una sensación de bienestar, de tranquilidad que reflejaba calidad de vida, llevándome a un estado de felicidad, dando la motivación para querer estar vivo, aquí habían muchas cosas por hacer que socialmente eran útiles, mientras que en el segundo grupo, la experiencia era siempre vivir al límite, era correr riesgos para sentir la sensación de estar vivo, convirtiéndose en un impulso para la vida.

Era una época de mucha intolerancia, problemas en cada esquina, disparos y gritos constantes, se notaba en los rostros de las familias del sector la angustia de saber *a quién le tocó esta vez*. Mucha tristeza llegó a la casa de un compañero de colegio, su padre que visitaba a alguien del sector del parche no era bienvenido, ese día lo mataron; ahora lo que sentía era incomodidad, pena ajena, dolor, tristeza, pero tenía que ser cara dura e ir a ambos lugares, me sentía como si fuera de dos bandos, el bien y el mal, el cielo y el infierno.

Esta es una forma de habitar la ciudad, donde se puede ver la “**Resistencia a la norma**”. La violencia en Palmira era incesante, hay una “**Resistencia a la compasión**”, “**Resistencia a perder lo humano**”.

Las relaciones en el parche se debilitaron. Todo movimiento era demasiado observado. Había peleas dentro y fuera de la tribu con propios y extraños. El parche ya no era seguro, así que me fui alejando gradualmente encerrándome en la música, mi nueva amiga.

Era hora de volver a mis inicios, tocar dentro de mí y traer esa sensibilidad a través del arte musical, no sabía de pentagramas, notas o tonos, la verdad sabía muy poco y lo que sabía era empíricamente, interpretaba lo que podía como decíamos siempre, “a oído”, el *metal* era mi género favorito. Ya tocaba algunas canciones en guitarra y batería, pero llegó la música andina y despertó aún más mi sensibilidad y amor por la tierra. Empecé a tocar nuevos instrumentos, palo de lluvia, guasá, quena, zampoña, entre otros, lo que haría que estuviera siempre ocupado y muy motivado en mi nueva actividad, eso y el sentido de conservación harían que no volviera al parche.

Cuando estaba en casa, solo y aburrido, empezaba a dibujar, una de las diferentes formas de expresión que tiene el arte, dibujaba lo que se venía a la mente, pero encontré una fascinación por el **León**, especialmente porque es mi signo zodiacal, pero además por su indiscutido poder como rey de la selva, representado incluso en la mitología como bestia alada, *el León es una figura de poder en la tierra* que tiene como uno de sus significados el liderazgo, es también protector, esencialmente de su familia.

Cuando los dibujé, lo hacía en diferentes espacios, en la selva, en el paraíso celestial al lado del trono, en alguna cueva, en el río, pero siempre tranquilos e imponentes, porque expresaba el estado de control emocional que debía tener un verdadero líder. También dibujaba

al **águila**, una *figura de poder en los cielos* que tiene una historia sensacional, la conocí de casualidad buscando información sobre el ave, pero generalmente la utilizan como historia motivacional.

Una de las tantas fuentes que me sirve para contextualizar al lector sobre esta historia, es “naturahoy.com”, quien menciona de manera resumida en su página lo siguiente:

Hay un detalle de la vida del águila que poca gente conoce. La esperanza de vida de esta especie ronda los 70 años. Sin embargo, para llegar a esta edad, debe **afrentar un duro proceso de “cambio”** cuando se acerca a los 40. A esta edad, sus características físicas no son las adecuadas para poder sobrevivir en la naturaleza. Por ello, se enfrenta a un duro **proceso de renovación que dura 150 días**. Durante este tiempo, migra a lo alto de una montaña y muda desde el pico hasta las plumas. Mientras el cambio tiene lugar, el águila no puede volar y debe hacer frente a fuertes dolores. Tras esos cinco meses de sufrimiento, el ave **consigue alargar su vida hasta 30 años más**. (2016)

El águila no solo es una figura de poder, sino también de cambio, de transformación, pero sobretodo de RE-EXISTENCIA, y es por ello que siento conexión con este ejemplar. Cómo a pesar de los problemas ella y yo hemos logrado sortear los obstáculos hasta lograr nuestros objetivos.

Sin embargo, la figura que más me llamó la atención, que dibujaba una y otra vez sin importar que fueran muy diferentes unas de otras fue la **máscara**, porque es aquello que cubre el rostro, en ella se expresa lo oculto, lo que no quiero mostrar, pero también esa parte que todos tenemos y que pocos se toman el tiempo para develar y compartir con el Rostro del Otro. Para algunos la máscara atemoriza, para mí es el símbolo del héroe que en este caso puede ser cualquiera, podemos ser todos, solo es cuestión de decisión. El análisis de lo escrito me llevó a

comprender y asociar este hecho a la figura del Rostro, que expresa Levinas (2002) en su texto “Totalidad e Infinito” del cual hago mención en varias ocasiones en esta tesis.

Pero la máscara también representa los ideales del ser humano en un contexto determinado. Lo que muy probablemente conduzca al cambio, convirtiendo así a la máscara en un elemento de transformación.

Y es allí donde el arte del dibujo, de la mano con la creatividad, me permiten fusionar estos tres elementos y crear una imagen que expresa mi sentir, mi pensar, mi ser, pero, en especial, mi actuar. Es por eso que decidí que mis actos fueran coherentes con la imagen que desde ese momento me identifica.



Figura 4.3. Fusión de Imágenes con las que me identifico desde 1998.

Fuente: Elaboración propia.

Poco tiempo después la situación se hizo crítica, las riñas entre pandillas y enfrentamientos con la policía dieron como resultado lo lógico, muchas muertes. En ese momento decidí irme al ejército, así cambiaría el entorno y minimizaría las probabilidades de seguir en conflicto, o al menos eso creía...

Al decidir irme reflejé la figura de debilidad “el extranjero”, una figura que siempre me acompañó, a donde iba me sentí visitante, y el ejército no era la excepción.

Habiendo terminado el bachillerato recientemente, no tenía compromisos que me impidieran irme a prestar el servicio militar, una idea que no era de mi agrado pero que vi como salida a los problemas que se habían generado en el parche y la soledad que sentía en mi casa. Al llegar al lugar de concentración, el coliseo cubierto Ramón Elías López, de la ciudad de Palmira, se veía cómo nos iban a tratar: como ganado amontonado listo para examinar. Determinaban si éramos aptos o no para llevarnos. Tantas veces que me salvé del reclutamiento forzoso, los camiones llenos de jóvenes que por tener la edad requerida eran subidos e incorporados en contra de sus voluntades, algunos que por ser remisos no tenían derecho a protestar, pues si lo hacían les iba peor, era normal que la presión llegara hasta el maltrato físico, y para tener que terminar yendo con la cabeza gacha pero decidido a irme.

Al final, los jóvenes que no tienen con qué pagar deben ir a “prestar” el servicio militar, una expresión que en cierto momento definí y expresé así: “¿prestar? Yo no he prestado nada, o que me devuelvan un año de vida encerrado en un batallón, obedeciendo y peleando por un jabón, una toalla o incluso por entrar a un baño, como si fuera una cárcel, a mí no me parece que sea la palabra correcta, el término para referirse a ello debería ser “SECUESTRO CONSENTIDO POR EL ESTADO”, si fuera voluntario no sé qué tanta gente iría, posiblemente muy poca”.

Al terminar el periodo del servicio militar, regresé a casa, ya había dejado de ser David, nadie me reconocía como tal, todo había cambiado, ya el parche no estaba, aquella familia no existía, se había disgregado, muchos ya no vivían, otros estaban escondidos y así duraron por mucho tiempo.

Nadie extrañaba el temor en el sector porque otros habían tomado ese lugar, en ese momento ya había un nuevo grupo, el tiempo *Cronos* no se detiene y el cambio generacional es un hecho, ahora hay un nuevo grupo que expresa su dominio en las paredes y en los pisos, marca su territorio, uno totalmente diferente a los dos anteriores mencionados en este párrafo.

Ahora estaba solo en un nuevo camino, un nuevo destino para navegar, la universidad sería mi siguiente experiencia...

Este año caminé de nuevo aquella esquina donde los conocí, incluso, en mi visita al lugar producto de esta investigación, me di cuenta que hacía poco habían asesinado a uno de los pocos sobrevivientes de la época. Recorrí el lugar colocando mi imagen como fantasma del ayer, hoy con otros nombres, con otras marcas...

En la actualidad ya nadie me dice “David”, soy Gabriel Silva Tascón, terminé la profesionalización de “Administración de Empresas”, dedicado a la educación y enfocado en el “Desarrollo Humano” a través de espacios como: menores infractores de ICBF, programas técnicos del SENA y otras instituciones privadas con un modelo similar, grupos juveniles y la última y gran experiencia, niños y niñas de primera infancia.

Es probable que, sin las experiencias vividas y la cercanía de la muerte, hubiera tomado otro camino, no la educación, pero es justo este espacio el que hace que valga la pena el vivir, es donde se comparten experiencias similares, donde la mano que das es bien recibida y en algunos casos ha sido esperada por mucho tiempo, entonces, ¿por qué no ayudar al OTRO cuando soy lo que soy gracias a todos ellos?



Figura 4.2.. Gabriel Silva, integrante del grupo juvenil de la iglesia católica del barrio San Pedro de Palmira

Fuente: Archivo personal.



Figura 3. Gabriel Silva en el servicio militar obligatorio 1999

Fuente: Archivo personal

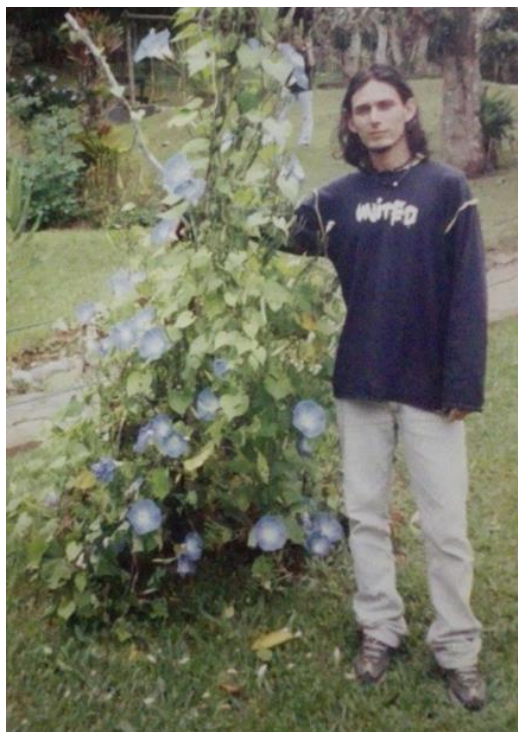


Figura 4.5. Gabriel Silva – Valorando la naturaleza, Universidad Nacional.

Fuente: Archivo personal

En este capítulo, he dejado ver la resistencia que debí asumir en un marco de guerra urbana, donde el contexto fue atrapándome gradualmente gracias a la ausencia de afecto. Por eso, la oportunidad de saciar la necesidad de una familia me atrajo y los vínculos de hermandad fueron tan fuertes con el parche.

Cuando se resiste es porque no se tiene la capacidad de decidir dónde se está parado, no depende de ti, no era un lugar de elección. A manera de ejemplo, imaginemos una cascada de agua y nosotros allí, ¿por qué soportar la caída del agua, si decidir salir de allí o incluso no entrar sería lo lógico?, pero así no habría resistencia. Solo cuando debes o tienes que estar allí soportando el impacto es cuando se produce la resistencia, pues, te quedas porque no había posibilidades, por lo menos hasta que veas una y debas tomar una decisión.

Esas redes de horror, afecto y amistad son el resultado de una realidad en la edad juvenil, donde la violencia es un medio de expresión del dolor y la búsqueda de poder, ya sea manifestado en dinero, o en el respeto a través del temor, y en muchos casos ambas.

Es de notar, cómo un joven como yo, al verme presionado por la precariedad, la soledad y la violencia, me veo obligado a tomar decisiones, inicialmente explorar, conocer nuevos mundos, nuevos ambientes, generalmente peligrosos, luego, formando parte de grupos que habitan la calle, donde ésta por cierto cuenta con barreras invisibles aumentando el riesgo.

En la calle se vivieron muchas situaciones con diferentes personas, compartí muchos espacios con amigos que consumen Sustancias PsicoActivas, SPA, a pesar del ofrecimiento de ellos siempre dije NO, aunque siguen siendo mis amigos y los quiero mucho, pero para mí fue importante haberme negado, porque comprendí que mis decisiones eran el pilar de mis experiencias, yo dependía de ellas para resistir en un medio que me lastimaba de diferentes formas, pero que sin importar que no tuviera el control de la situación, tenía el control de mis decisiones y de esta manera podría intentar sobrevivir.

5. ¿Cómo se inició todo?

Bueno, una parte de lo que les quiero contar.

Mis recuerdos de la llamada primera infancia son limitados, imagino que como los de la mayoría de seres humanos, pero los que se conservan son inolvidables, su huella ha quedado impresa en mí, muchos momentos quedarán escritos aquí, sin embargo, ni todo el papel puede expresar lo vivido, aunque estaría bien intentar un acercamiento a esa realidad, acompañado de quienes me conocen.

Así pues, después de mencionar algunos de los momentos más significativos de mi adolescencia, en la etapa más difícil de mi vida, en un contexto social violento y en muchos casos sin educación o una muy precaria, les compartiré cómo ciertas situaciones desembocaron en lo que ya conocen...

[...] Abel Silva Sánchez, un campesino como cualquiera, proveniente de las montañas del valle del cauca, que bajó a la ciudad a construir la que fue su primera edificación, su familia, una obra de arte. El amor lo llevó a cambiar muchas cosas, como primer y gran hecho, el lugar de residencia. Ya en la ciudad se dedicaría a esta labor (la construcción) la mayor parte de su vida.

Era un hombre muy agradable, sonreía mucho pero siempre guardando su porte de caballero, las personas hablan muy bien de él, como un señor amable, respetuoso, muy conocedor de su oficio, honesto y alegre.

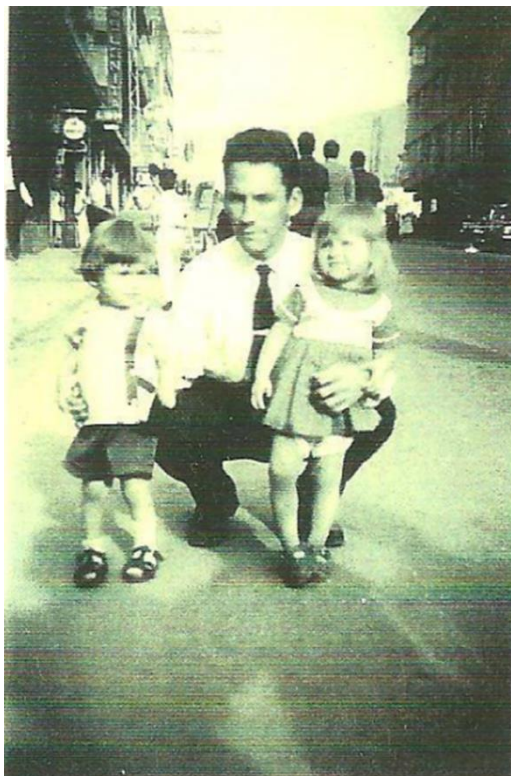


Figura 5.1. Abel Silva y sus dos hijos mayores

Fuente: Archivo familiar.

Su esposa, la señora Lavinia Tascón es oriunda del municipio de Mistrató, un pueblo que actualmente pertenece al departamento de Risaralda, sin embargo, fue fundado por poblaciones de Caldas, Quindío y Antioquia. Allí vivió su niñez hasta los 9 años, pues fue una desplazada por la violencia producto de una guerra de la época, liberales contra conservadores, una guerra política con ambiciones de poder sin importar el parentesco que se tengan entre unos y otros, increíblemente personas que entre ellos eran familia estaban distanciados por unos colores, recordando la diferencia de ideales políticos que había y que generaba violencia en los adultos.

El partido conservador era más fuerte, casi todos pertenecían a este, ¿Cómo eran las relaciones entre unos y otros?, En diálogo con mi madre ella expone:

- Como eran cafeteros, se entendían como comerciantes, pero los liberales entendían que no debían vivir allí, no se sentían bien, temían. Si oí que salía mucho la gente, que se iban, se iban mucho porque.... no decían nada, pero se iban.

Se veían las casas desocupadas, salían de noche, siempre se iban tarde, los liberales salían y se iban, o cuando se iban se iban *graneados*, se iba el papá, luego se iban los hijos, venía una tía y se llevaba el resto y después se llevaban la mamá, *graneaditos* pues salían, pero no era que viera uno el camión como hizo mi papá, no, mi papá montó un camión y salió. Nosotros salimos de día, mi papá se despidió en la plaza de Guillermo Gallón (amigo), el jefe del partido conservador era mi tío Luis, primo hermano, mi mamá era conservadora, liberal, era mi papá, el hermano de mi mamá era Luis, primo de mi papá. Mi papá se despidió de Luis, de Guillermo y del sacerdote del pueblo, por eso nunca le hicieron nada a mi papá.

Cuando subió el nuevo gobierno tenían que salir los liberales. Cuando matan a Gaitán, sube Laureano Gómez y estaba Mariano Ospina Pérez, ahí es cuando empiezan los liberales a salir. Mi papá se aguantó a Mariano, pero al otro que te estoy diciendo Laureano, si tiene que salir ya mi papá, a él le mandan una carta, que votara por Laureano, él se arrodilló y dijo que no votaría por Laureano Gómez, le mandó a decir a Luis, entonces (Luis) le mandó a decir que se vaya, ahí fue cuando mandaron a “purificar los pueblos” así lo decían, ahí es cuando mi papá sale.

Así dejaron la finca de café que fue vendida muy barata al tener que salir de la región y la casa, como única herencia de sus hijos, vacía. Hasta la fecha ninguno volvió por ella.

Al llegar a Palmira, el abuelo Joel, su esposa y los hijos, vivían en una casa muy pequeña. Durante tres meses y se ubicaron mejor, luego adquirieron una finca en el Palo Cauca, de la cual

tocó salir en pequeños grupos y a la primera oportunidad, venderla. Pues los grupos armados volvían a hacer presión. Cuando pudieron, compraron la finca de Nápoles, en Combia, donde se conoce con mi padre en unas vacaciones.

En la época, Palmira era un pequeño pueblo con proyección de crecimiento y desarrollo, con medios de transporte como el tren, rápido y económico, y los coches que eran halados por caballos, vehículos prácticos y novedosos.

Palmira está ubicada en el departamento del Valle del Cauca, a 25 minutos de Cali (aproximadamente), es un lugar soleado con temperaturas de 24°C y alcanzando a veces los 30°C. Es conocida como “Villa de las Palmas”, en algún momento era “Llano grande”, al final quedó definido su nombre el que hasta hoy conserva. Es un municipio que a pesar de ser pequeño cuenta con alrededor de 8 universidades, predomina el monocultivo el cual es ejercido por los ingenios azucareros. El acceso a la recta Palmira-Cali y a la Carretera Panamericana, la ponen en una ruta casi que obligada entre muchos lugares de Nariño, Cauca y Valle y el norte y centro del país.

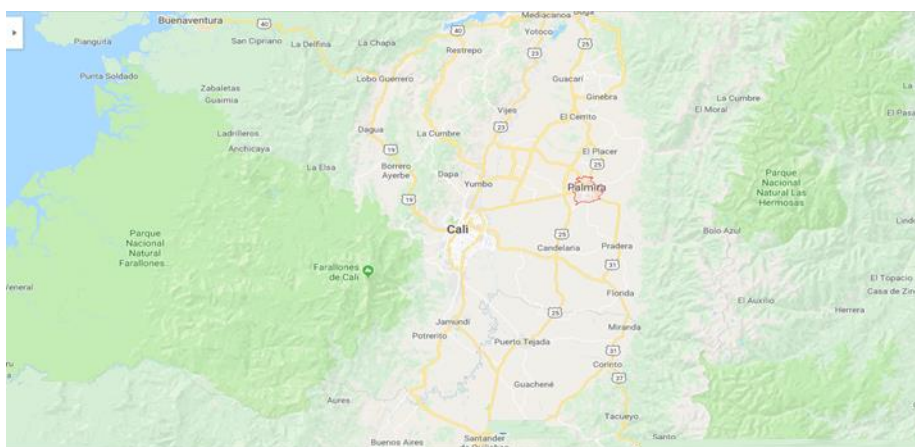


Figura 5.2. Ubicación del municipio de Palmira.

Fuente: Google Maps.

En el 2016, como lo dice Lozano Arvey, en la página de internet “**palmiguía**”, según el informe anual del concejo ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, de México, correspondiente a las cincuenta ciudades más violentas del mundo, Palmira ocupaba en ese momento el número 1 de Colombia y era 8va del mundo. Su peligrosidad era sonada en muchas partes, pero para quienes vivimos allí no era así, nos parecía normal.

En el análisis hecho por Lozano, dice:

“...con una tasa de homicidios dolosos del orden del 70,88 por cada cien mil habitantes. Podría decirse que son muertos de otras ciudades que nos tiran aquí, o que bandas criminales, ajenas al territorio, la escogen para cometer fechorías. Ninguna justificación es suficiente cuando las propias autoridades policiales reconocen la existencia de 28 bandas criminales en una ciudad de aproximadamente 304 mil habitantes. Significa que hay una banda o pandilla criminal por cada diez mil habitantes. Este hecho es, por demás, aberrante en sí mismo, porque esos delincuentes tienen sus territorios en diferentes comunas.

Esa división territorial de los violentos hace que muchos sectores sean vedados para la mayoría de los habitantes e incluso para las mismas autoridades. Existen códigos y **divisiones invisibles**, y si alguien traspasa las fronteras, se expone a las consecuencias.

Es la visión apocalíptica que nos plantean algunas producciones cinematográficas futuristas y que aquí vivimos a diario. (Lozano A. , 2016b)

Palmira no siempre fue así, pero cada año que pasaba aumentaba su inseguridad, su precariedad, la corrupción en el estado y todo cambió. Actualmente y durante muchos años se ha vivido como lo menciona Lozano (2016b), en medio de un mar de peligros constantes donde la precariedad es factor clave para las decisiones de muchos jóvenes.

En este municipio, aquel pequeño pueblo donde se conocieron, se comprometieron y se casaron mis padres, formando una familia de cuatro hijos, al último lo llamaron Gabriel, yo.

6. De la imposición a la elección

“GABRIEL”, nombre masculino de origen hebreo, derivado de “gbr” (*hombre fuerte y valiente*) y “El” (*Dios*), su significado es “*Aquel hombre fuerte y valiente de Dios*” o “*Aquel que es el varón de Dios*”; algunos autores también lo definen como “*Aquel hombre que ha sido fortalecido por Dios*” o “*Fuerza de Dios o el fuerte de Dios*” (Euroresidentes.com, s.f.).



Figura 6.1. Gabriel Silva y una de las tantas vecinas de la época

Fuente: Archivo familiar.

Este fue uno de mis primeros obstáculos, aceptar el nombre, la verdad, no me gustaba para nada, por eso muchos amigos me llamaban por uno diferente, DAVID.

El aceptar mi nombre fue difícil, pues no me sentía identificado con él, incluso me avergonzaba, pero fue solo cuando entendí su significado y la relación que tenía con mis experiencias de vida, que reconocí mi nombre como mío, como parte de mí... Pero esto sucedió mucho después.

La no aceptación del nombre deja ver la “**Resistencia a la norma**”, al estado, resistencia sobre la enunciación, donde no hubo elección, pues es un acto impositivo, por eso existió David, siendo aceptado por los demás, pero después de muchas experiencias de vida acepté mi nombre y una tuve así una re-existencia como Gabriel.

Nací en el “Seguro Social” de esta ciudad, una clínica de la época, ya no existe, el Estado la dejó acabar. Crecí estudiando en una escuela pública donde éramos inicialmente dos niños entre una multitud de mujeres y terminé mi escuela compartiendo con cuatro hombres más. Gradualmente fue aumentando el número de estudiantes masculinos hasta tener un número más parejo entre hombres y mujeres.

Para esa época, los dos hermanos mayores se van de la casa al alcanzar la mayoría de edad buscando oportunidades laborales, mientras mi hermana y yo seguimos acompañando a nuestra madre. Mi padre, al no conseguir la estabilidad económica esperada, empezó a buscar empleo sin éxito, pero al ver la oportunidad de trabajar en otras ciudades, no lo dudó y se marchó, dejando a su familia sin el acompañamiento paternal tan necesario para sus dos últimos hijos, especialmente para mí, pues no tenía una imagen muy marcada de él, a diferencia de mis hermanos el tiempo que había compartido con él fue poco, muy poco.

Teníamos que tener una reestructuración familiar ya que hubo un abandono, fue para mí una pérdida simbólica del padre, también es cierto que, en esa época, los 80 aproximadamente, hubo una disminución de la economía y de la generación de empleos, así mismo, una disminución del gasto público por habitante, salud, educación, seguridad social, vivienda, eso decía el Periódico el tiempo del 7 agosto de 1990, esto impactaría la realidad de nuestra familia y mi padre tomó una decisión. Esa decisión provocó un vacío paternal que hasta hoy veo sus huellas en mi historia de vida.



Figura 6.2. Mi hermano mayor y yo

Fuente: Archivo familiar.

7. Las 1.000 casas

No teníamos vivienda propia, así que nos la pasábamos viviendo de alquiler en pequeñas piezas, con periodos relativamente cortos. Era necesario adaptarse a vivir casi como nómadas, de aquí para allá, de inquilinato en inquilinato. Así pasaron los años de infancia, convirtiéndome en un experto en alistamiento y acomodación.

Recuerdo mi infancia de forma muy bonita, como un niño sano, rodeado de necesidades, pero siendo parte de un núcleo familiar que a pesar de las diferencias y dificultades siempre -en lo posible- estuvo allí. La escasez era tan constante como era la cotidianidad, el crecer viviendo en un sinnúmero de casas de inquilinatos, casas de familia y cuando estuvimos mejor en algunos casos “apartamentos”, se les llamaba así a dos cuartos, la mente hace que creas que eso es lo normal, pero al ver que mis amigos vivían sólo con su familia en una casa y que vivían felices así, sin problemas con otros seres humanos, empecé a creer que también nosotros podíamos. Sin embargo, cuando miraba la realidad familiar no veía el camino, era difícil pensar en ello porque ¿cómo puede una familia tener calidad de vida cuando en la realidad, inclusive trabajando ambos padres, el dinero no satisface las necesidades que son muchas y siempre hay deudas?

El ir de un lugar a otro, sin raíces, sin un origen concreto, hacía que existiera una sensación de *Desplazados urbanos*, un sentimiento que se repetiría por muchos años en muchos lugares, e incluso ciudades.

Así crecí, viendo cómo llegaban a la casa en moto o en bicicleta a cobrar ciertas cosas, nunca supe que era, no me daba cuenta porque estaba pequeño, pero fue lo normal, tan así, como era normal escuchar el maltrato verbal y psicológico, de parte de los dueños de la casa o de otros inquilinos contra mi señora madre por diferentes razones, porque el tener poder así sea de un

cuarto les daba el derecho a exigir lo que les daba la gana a cambio de permitirnos estar allí. Desde esa época aprendí que el poder lo puede tener cualquiera, pero no quiere decir que cualquiera sepa utilizar el poder.

No me es posible olvidar la imagen de mi madre aseando casas ajenas, repitiendo esa imagen en escenarios distintos, a veces injustos, casas gigantes, donde habitaban más de 15 familias y cada una se encargaba de esta labor por un día.

¿En cuántas casas vivimos? no lo sé, el barrio San Pedro, de la ciudad de Palmira, fue recorrido en demasía por nosotros, solamente pensando en que fui el último de cuatro hermanos y que, desde que tengo recuerdos, podría hacer un cálculo de 20 casas, entonces, ¿cuántas casas serían en total en la vida de mis padres?, en estas casas o lugares de acumulación, almacenamiento y descanso, porque en algunos casos ni siquiera podría decir que vivíamos allí, para decir que vivíamos tendríamos que vivir y no sé hasta qué punto llamar vida cuándo te sientes triste, apagado, con vergüenza, con frustración, con dolor de vivir esa realidad, si eso es vivir, allí vivíamos.

En este periodo de vida aumenta la angustia, la tensión, la incertidumbre, sin saber qué hacer, no hay a donde ir. El dolor se fortalece causando algo más fuerte en mí, la muerte. Ahora estaba muriendo sin saberlo, moría en cada casa, cada traslado mataba algo de mí, hubo una muerte en cada casa, no hubo un lugar donde echar raíces, apareció la frustración.

Es una cantidad de viviendas importante, no todo el mundo puede decir que ha viajado tanto, porque cuando uno estaba de buen humor lo decía, uno decía que era un viajero, que mantenía de tour, que porque viajar enriquece, pero cuando llega el momento de pensar en soledad, o de escuchar a los adultos, sabíamos que realmente no había tranquilidad, pues casi una vivienda por año cuando todo marchaba bien, también es cierto que habían casas donde sólo

duramos un mes, el que se pagaba por adelantado y ya nos tocaba buscar otra casa porque la primera semana ya habían problemas.

Sentirme un desplazado urbano, un ser sin raíces, me identificó mucho con lo que decía Emanuel Lévinas sobre el extranjero, pues había un desarraigo y un enfrentamiento a las condiciones de vida.

Recuerdo muy bien que en una de las casas nos obligaban a encerrarnos desde temprano, a todas las familias que allí vivíamos, a las 8 de la noche todos tenían que estar en sus cuartos para acostarnos (porque qué más haría uno encerrado), como si fuéramos animales de granja, que eso para ciertas personas es bien difícil de aceptar.



Figura 4 Inquilinato carrera 14 del barrio San Pedro en Palmira.

Fuente: Google Maps.

En otros casos habían personas demasiado violentas que nos llevaban a tomar la decisión de irnos, claro, acompañados de otras situaciones, caso puntual en la carrera 17 entre 35 y 36 vivimos en una casa solo con los dueños, una familia de tez negra. Afortunadamente sólo eran ellos y nosotros, pero había una diferencia en el trato, en la tolerancia, notaba cómo se hablaban entre ellos, pero cuando tenían que hablar con nosotros sus tonos cambiaban, sus expresiones, y así entendí que el racismo también afecta a los blancos, muchos momentos incómodos se vivieron allí, aunque agradezco que solo haya sido por muy corto tiempo.

La Real Academia Española define RACISMO como:

1. m. Exacerbación del sentido racial de un grupo étnico que suele motivar la discriminación o persecución de otro u otros con los que convive.

2. m. Ideología o doctrina política basada en el racismo. (RAE, racismo, 2018b)

Trayendo a colación esa situación donde la palabra crea una experiencia de dolor para la víctima del racismo, en este caso nosotros, es de aclarar que esa hostilidad se presentó de diferentes maneras, algunas de ellas son “Estructuras no-verbales, Sonidos, Sintaxis, Significado local”, como lo menciona Van Dijk (s.f.)

En general, estaba en un ambiente de pobreza, cada vivienda donde el espacio que ocupábamos era solo un cuarto, era habitada y dejada por una nueva, la alimentación era muy limitada y eso sumado a las largas caminatas hasta las instituciones educativas acompañados por el sol a medio día, nos afectaba de alguna manera, pues, además de las piernas transporte nunca tuvimos.

Sentí vergüenza en la infancia al recibir ropa de primos que crecían, fue una de tantas marcas que dejó esta guerra, pero al tiempo les estaba muy agradecido, porque mitigaron la necesidad.

Las 1.000 casas fueron las que hicieron nacer en mí la **“Resistencia a la precariedad”**, el sentir que no hay nada pero que a pesar de ello tenía vida para seguir luchando como el guerrero que soy.



Figura 7.2 . Casa de la carrera 17 del barrio San Pedro en Palmira.

Fuente: Google Maps.

8. Más escenarios de violencia

Una característica de la casa era que se comunicaba muy fácil con la de enseguida, en la parte de atrás, en el patio, tenía paredes bajas, muy bajas, tanto, que si los vecinos querían pasarse a la casa donde vivíamos lo podían hacer, la seguridad de nuestras cosas dependía de un pequeño candadito en la puerta, fácil de dañar y entrar.

Mientras se encontraba un nuevo lugar donde vivir, era también habitual escuchar problemas en esa casa, todos los jóvenes de esa casa eran problemáticos, algunos ladrones y cuando salíamos lográbamos ver cómo resolvían sus problemas con otros, siempre a golpes, pero el momento que allí más me marcó, fue ver cómo uno de ellos, el hijo mayor de la casa vecina estaba drogado, y mientras hacía movimientos demasiado sospechosos otro señor le reclamaba, al parecer lo había robado, le decía qué le devolviera algo pero la respuesta del joven vecino fue sacar un tenedor de bicicleta y enfrentarlo, el señor tenía un machete, pero fue increíble ver cómo a pesar de su única arma, un tenedor de bicicleta, salía victorioso de esa lucha, le conectó su arma un par de oportunidades en la cabeza, causándole una rotura capilar por donde se le escapaba su sangre, sin poder coordinar sus movimientos prefirió abandonar la lucha.

Al final el señor se fue como diría el argot popular, sin la sogá y sin la ternera, al contrario, fue por lana y salió trasquilado.

Siempre había desafíos de poder, se manifestaba la supuesta superioridad, el sentir de la mayoría llevaba a los demás a tomar la misma actitud o a huir.

Ese día entendí que la violencia trae más violencia, y hay muchos que son profesionales en ese campo, así que debemos aprender a luchar de una manera distinta, estudiar es una de las formas, por lo menos para mí.

Este tipo de eventos era común en el barrio donde vivía, lo triste de ello es ver cómo los niños nos creamos imágenes, héroes y sueños de esas situaciones, muchos niños decían: “cuando yo sea grande quiero ser como él, fuerte para que nadie me pegue y malo para que me tengan miedo”, porque cada uno tenía su historia y muchos, aún más difícil que la mía.

Estar rodeados de violencia era normal y lo que se fomentaba no se veía extraño, la cotidianidad, las riñas, los comportamientos que daban malos ejemplos se quedaban en la mente de los menores, pues la violencia... ¿Violencia? ¿Cuál violencia? Si aquí solo hubo una diferencia de ideas, o si mucho, un pequeño problema, pero no pasa nada, también son exagerados. Era lo que siempre decían la mayoría de habitantes del barrio.

Evidentemente había una tendencia a trasgredir lo establecido, donde ya se entregaba de generación en generación, como una posta, a través de la transmisión cultural.

De niños compartíamos en la cuadra un juego tradicional “*leche pata*”, este nos invitaba a la pelea, a dar golpes, siendo incluso uno de los más jugados por nosotros, también el jugar campeonato de cabeza, todo lo relacionado con juegos infantiles nos llevaba al final del ejercicio a una lucha de poderes entre nosotros y ver cómo los más grandes dominaban, la tolerancia era mínima, ¿cómo el diálogo no estaba en sus cabezas? Sencillamente algunos no lo resisten y si alguien consideraba el diálogo, lo golpeaban sin dudar.

Esa violencia se trasladaba también a la casa nuestra, a la de enseguida, o si no en la de al frente, pero siempre era vivir en violencia porque para lograr algo había que ser violento, no dejarse de nadie, ser capaz de enfrentarse a todo y a todos, porque si no, no lo lograría, es difícil ser quien no eres, pero te vuelves en lo que no quieres porque toca, porque si no de alguna manera vas a morir, como decía parafraseando a Héctor Lavoe “La calle es una selva de cemento y de fieras salvajes cómo no, ya no hay quien salga loco de contento, donde quiera te espera lo

peor” (Colón, 1982), pues si, tocaba luchar con las fieras todos los días, inicialmente cosas muy sencillas juegos, rutinas, baile, etc., pero a medida que crecíamos todo cambiaba, ya no era ver al vecino pelear con otros, ya era escuchar el reto de otro diciéndotelo enfrente de todos, en ese momento surgía una pregunta que debías responderte muy rápido ¿qué vas a hacer?, mi madre decía, -huir del peligro no es cobardía-, pero yo me preguntaba, ¿y vivir huyendo tampoco lo es? Así que tenía que tomar decisiones, en ocasiones irme, en otras pelear así no quisiera, el resultado nunca iba a satisfacerme, pero debía hacer algo porque el no hacer nada se pagaba más caro.

En el proceso de compartir espacios de sociedad con otros jóvenes, hubo construcción de experiencias con los grupos, fue allí donde surgió un momento clave para aprender a tomar las decisiones.

Recuerdo tantas peleas, incluso muchas de ellas se iniciaron como un juego, pero la maldita competencia, siempre uno quiere ser mejor que el otro y para ello deberá doblegarlo y con gusto dirán muchos, en ese momento y de forma gradual se aumenta la fuerza, la intensidad, la sangre se calienta, el sudor ya es un lubricante que hace que nos deslicemos de los brazos del contrario, todo sirve, y cuando menos piensas, no te diste cuenta, pero ya estás peleando.

9. Estigmatización

Al llegar la adolescencia, no solo llegó el cambio de voz y vellosidades, sino también la etapa de relacionarme de otra manera con las niñas, quería tener novia pero no era tan fácil, había que salir del estado de timidez sumado a la escasez tanto económica como de otros recursos, la situación no era acorde a lo que se quería, pero si se podría intentar, había llegado una niña muy simpática al barrio y valdría la pena el esfuerzo, se sentía la química entre los dos así que iría a correr el riesgo.

El acercamiento fue un éxito, la comunicación fluía de manera perfecta. Una gran sonrisa hacía olvidar todo, las barreras desaparecían, las ilusiones crecían, algo se sentía dentro, una alegría distinta a las demás, hasta que los padres empezaron a hacer preguntas, cada una de ellas dejaba heridas en la mente, en el espíritu, pues no se cumplía el perfil que los padres querían para su hija, preguntas como: ¿en qué trabaja su papá? ¿Qué hace su mamá? Y ustedes, ¿por qué viven con tanta gente? ¿y cada cuánto viene su papá a verlos?, etc., poco a poco se hacía más evidente el distanciamiento que ellos provocaban, y yo recordaba palabras como “*marcado, estigmatizado, desplazado*”.

Después de ese día se hizo más difícil hablar con ella, incluso verla, ya sabía que eso era un NO rotundo de su familia, así que debía seguir mi camino, claro, ahora con un dolor extraño, un sentimiento nuevo que iba a sumar a los ya vividos.

10. Nuestro Walt Disney

El pensar que no podría estar con quien quería compartir tiempo y espacios, me llevó a buscar en qué entretenerme y recordé un hermoso lugar, “el parque infantil”, en esa época era la sensación, el Walt Disney de todo niño del barrio. Allí vivía una familia completa, don Manuel y doña Teresa, padres de un joven llamado Iván y su hermana Gloria, ambos, más o menos de la misma edad que yo, para este momento unos 14 años. El parque estaba encerrado, enmallado, tenía los juegos tradicionales, el columpio, tenía los caballitos o burritos, los deslizadores que tanto nos encantaban, era sensacional jugar “*la lleva*”, correr por el parque, subírnos en cada uno de los juegos, como el pasamanos, para hacer más difícil que alguien nos tocara.

Esta es una de las formas de habitar la calle a través del juego, el contacto con el otro con quien se juega, se sonríe y, en algunos casos, sin tan siquiera conocer su nombre.

Poco a poco dejamos de hacer estos juegos infantiles, momentos que recuerdo con tanto aprecio y empezamos a aprovechar la cancha de baloncesto, al principio no nos mezclamos con los mayores, pero empezamos a ganar espacios y logramos entrar en este grupo, sin embargo, había un respeto por ellos y ellos por nosotros, existían las jerarquías en los grupos así no lo mencionáramos, ese fue el inicio de muchas relaciones amigables, pero también unas no tan buenas.



Figura 5. Parque infantil del barrio San Pedro y un retrato mío de la época.

Fuente: Google Maps + Archivo personal.

A partir de los 15 años las experiencias en la calle aumentaron, la hora no era impedimento para compartir con los amigos, creía estar grande, tomaba decisiones, yo escogía mis amigos, en principio todos buenos muchachos y cuando era muy tarde me quedaba en sus casas pues nadie dudaba de quién era yo.

Con el tiempo todo fue más complicado, ya los sitios de reunión no eran casas, las esquinas se hacían más atractivas para todos, nadie, ninguna madre o padre podría decir ahora “no me traiga esos muchachos a la casa”, pues como dice el argot popular “la calle es libre”, pero que gran ironía, no nos dábamos cuenta que nos convertíamos en prisioneros de calle.

Fue en esta época cuando las decisiones que tomé me llevaron a reunirme constantemente con grupos que trasgredían la norma, de esta manera sentía que esa resistencia que yo manifestaba, no era solo mi sentir, también otros compartían esas ideas, donde la suma de ellas creaba una sinergia que a muchos encantaba y a otros preocupaba.

Ese afán de búsqueda de oportunidades provocado justo por el sentimiento de soledad y desamor, hizo que la calle se convirtiera en una alternativa muy interesante.

11. Eligiendo El Cambio

Mi horario de estudio era desde la una de la tarde hasta las siete de la noche, pero influenciado por los grupos, las amistades, los problemas en la casa, las dificultades, todo junto, empezó a generar una reacción negativa en mí, ya no quise ir a estudiar, empecé a mentir diciendo que no había clase en las primeras horas, que entrábamos más tarde, así entonces podía salir para el colegio a las 3:00 o 3:30 de la tarde, pero era por algo en particular, el parque infantil lo habrían a las 4 y lo cerraban a las 6 de la tarde. Teníamos dos horas de juegos entre semana para que mi cabeza estuviera más relajada, feliz, aunque fuera por un momento.

Al tener una vida llena de reglas y cansado de lo mismo, decidí ejercer la *Ruptura de lo instituido*, un buen paso para conocerme un poco más, conocer mis límites y mis resistencias.

Obviamente, el ir hacia ese parque infantil trajo una consecuencia segura, perder el año, estaba en el grupo 7-9, volví hacer el proceso de matrícula en el mismo colegio, pero ahora en otro número, el nuevo grupo era 7-10, un progreso para muchos pues se reían del aumento en el número.

Como siempre, empecé bien, a mediados de año empezó a bajar la motivación y se repitió el mismo ejercicio, al final, de nuevo, perdí el año. Esta vez no solamente participó el baloncesto, sino también los juegos de video, había incursionado en el mundo de los juegos de video y me atraparón como cualquier adicción, la llamaban *el bazuco electrónico*. Mi madre quería que yo fuera egresado de ese colegio, así que insistió para que siguiera en esa institución, yo no quería, me daba vergüenza y que posiblemente me tocará en 7-11, porque así se burlaban los compañeros de mí mientras que ellos ya estaban en el grado noveno.

Era difícil de soportar así que me fui a estudiar a otro colegio. Empezar un nuevo momento, un cambio de ambiente, de compañeros, de profesores, de espacios, y ese cambio

también género su resultado, trajo nuevas experiencias, afortunadamente no volví a perder años, claro que no fue fácil porque venía mal acostumbrado, también perdí muchas oportunidades pero acá se logró el objetivo, en este colegio hubo muchas experiencias, generalmente positivas, mi escape al mundo de los juegos de video fue el baloncesto, le di prioridad, de esa manera siempre se tuvo la cabeza un poco más estable.

En esta institución no tuve enfrentamientos físicos, no peleaba, pero sí se vivieron momentos de tensión, pues a medida que crecía se fue fortaleciendo la rebeldía. Recuerdo también que me iba con un amigo para el colegio, a medio camino había una tienda que tenía máquinas de videojuegos, allí gastamos nuestras monedas una tras otra, a través de la máquina peleábamos grandes batallas o jugábamos como grandes deportistas, perdiendo el tiempo, divirtiéndonos, nos sacaba de cierta manera de una realidad aburrida y triste que se vivía, la cual en ese momento no entendíamos.

Cuando se habla de rendimiento académico generalmente se miran las notas, como si fuera el indicador de quien eres, cuánto sabes o cuánto puedes hacer, pero realmente solo es para mí un indicador de cuánto nos falta para comprender al Otro, donde no importa qué está pasando por su mente, importa que a pesar de su dolor sea capaz de decir cuánto es $1+1$. Desde muy pequeño se generó una Resistencia y crítica al sistema educativo, pues a pesar de volarme de clases o llegar tarde nunca hubo alguien que me preguntara que tenía, qué sentía o si quería hablar de algo, visto así, el sistema educativo a pesar de sus políticas institucionales, decretos, guías y resoluciones nacionales para la educación formal, no se preocupan realmente por el SER, solo es un sofisma de distracción.

Cuando uno se da cuenta que su potencial es mayor a las exigencias que hacen académicamente, entró en mí la confianza, la seguridad, es allí cuando el sentido crítico

cuestiona el por qué los docentes no trabajan según la capacidad de cada uno de nosotros, nos tratan como si fuéramos iguales y no es así, yo le dedicaba mucho tiempo al ocio desperdiciándome, pero supe que debía cumplir con los objetivos y trabajé lo necesario para lograrlo, ni muy poco, ni demasiado, solo lo necesario.

A diferencia de mi compañero y amigo de la infancia, cuando perdíamos todo el dinero yo me despedía y me iba para el colegio, así fuera que llegara a la segunda hora o en algunos casos a la tercera, pero siempre entraba a clases, el proceso debía continuar, no quería quedarme con más sueños frustrados mostrando que no era capaz y que no servía para hacer nada, por eso siempre me repetía palabras de aliento a pesar de lo difícil o increíble que fuera creérmelas, me decía “tú también puedes, eres capaz” así fuera con voz muy baja, incluso que fuera una vocecita que me lo dijera dentro de mi cabeza, pero trataba de que no desapareciera, porque en el fondo sentía que todo podía cambiar.

Mi amigo, por el contrario, no iba al colegio, prefería irse a otros sitios o devolverse para la casa, actualmente sigue sin terminar el séptimo grado y según lo que me ha dicho, no tiene intenciones de terminar el bachillerato, pues ya trabaja y gana lo necesario para subsistir, pensamiento que en ese entonces no había tenido en cuenta, pero que ya se veía venir, porque todo lo que iniciamos lo abandonó, a pesar de todo era mi amigo, y al salir del colegio nos reuníamos de nuevo, siempre estábamos jugando, molestando, riendo y como era normal en esa época empezamos a callejear, nuevas situaciones y muchas vivencias juntos...

Una muestra del *Agenciamiento* son las decisiones tomadas, una de ellas el no dejar de estudiar a pesar de todo, el seguir luchando para dejar de naufragar y lograr llegar a tierra firme, siempre con la esperanza viva.

Aunque de forma simultánea, existía la “**Resistencia al sistema educativo**” y su alienación. En el intento de expresar mi sentir es cuando conozco otros grupos en el barrio que me llevaron a ser atrapado en redes de violencias y situaciones donde pueden matarnos, diferentes formas de violencia que te pueden eliminar de muchas maneras.

12. Reflexiones finales

12.1. La metáfora del caballero

De pequeño fui muy tímido; sin embargo, con el tiempo, aprendería a controlar la timidez cambiando muchas expresiones, a pesar de ello, sigo siéndolo así no sea evidente. Por esta razón, siempre intentaba pasar desapercibido, y por la misma razón, siempre otros conseguían lo que yo no, incluso, esa sería la razón perfecta para que algunos intentaran dominar los grupos de jóvenes así fuera a costa del temor, y es allí donde entra en juego un nuevo comportamiento, donde la timidez se reduce a su mínima expresión en contra de lo que se siente, donde el temor queda preso de la valentía de dientes para afuera, pero el corazón palpita más rápido, sudaba frío y todo movimiento debía ser continuo para no hacer evidente el temblor de mi cuerpo.

Las relaciones de poder continúan y se dan los vínculos con el territorio a través del temor.

Vemos cómo todos crecemos, pero al mismo tiempo, cómo se hace todo más difícil, cómo las amistades ya no piensan igual, cuando no les importa tu bienestar, cuando pasar por encima de los demás ni siquiera es una necesidad, sino un gusto, y lo hacen constantemente. Cuando se acaba el respeto entre jóvenes y adultos, cuando el otro ya no nos importa, cuando la violencia es tan evidente que la ves en frente a cada instante y la escuchas en todas partes, cuando ves la vida como una nueva realidad, justo en ese momento, te das cuenta que tendrás que ser un caballero, pero no uno de lindo peinado, buenos modales, zapatos en cuero, traje y corbata, como lo son los estereotipos del caballero en un imaginario social tradicional, no, de este tipo no, hay que ser un caballero sí, pero de gran armadura para soportar las embestidas de la vida, fuerte y atlético para resistir y esquivar todo lo que más puedas, pero ante todo para

levantarte y seguir luchando, porque sin importar lo que pase, debes sobrevivir y si es posible, ganar.

(...) Si has perdido el rumbo escúchame, llegar a la meta no es vencer, lo importante es el camino y en él, caer, levantarse, insistir, aprender (...)

Mago de oz – La posada de los muertos (2007)

13. Conclusión

Escribir cada capítulo ha sido una tarea verdaderamente titánica. Revivir estas experiencias y muchas otras que no están escritas y probablemente nunca lo sean, han permitido conocerme un poco más, haciendo un análisis de mí mismo como SER HUMANO, recordando tantas decisiones tomadas y los diferentes tipos de resistencia a los que me vi obligado a llevar, logrando trascender en cada etapa y a pesar del dolor y las cicatrices del alma, fortalecerme y formarme a tal punto, de lograr saltar la muralla todas las veces que fue necesario, cayendo del otro lado y esperando encontrar un mejor panorama. Sin embargo, en muchas ocasiones pasaba de una red de violencia a otra, se hacía importante el que ya venía preparado para luchar, cada experiencia formaba al guerrero, el colegio, la calle, las pandillas, el ejército, siempre guerreando, buscando oportunidades, por lo menos una que me permitiera salir de allí y SER FELIZ, mientras tanto debía resistir siendo desesperadamente paciente, porque esa situación tenía que acabar y yo iba a estar atento.

Como yo, muchos jóvenes quieren hacer algo diferente, piensan diferente, y se resisten a hacer lo mismo que la masa, cambian de actividades, de posturas, de expresiones, son la muestra viviente de las resistencias que cada uno lleva consigo.

Y esa resistencia va también a la educación, porque no quise estudiar, no quise sentirme encerrado así sea en un salón, nunca sentí un verdadero acompañamiento y preocupación por mí y mucho menos el respeto y reconocimiento del Otro que nos enseña en sus libros el maestro Lévinas, igual pasó con el ejército, un encierro lleno de órdenes que no enriqueció mi SER, todo lo contrario, pero a pesar de ello siempre hubo esperanza, incesantemente supe que todo mejoraría y para ello hay que dar pasos, uno a la vez, a pesar de estar naufragando sin saber el rumbo exacto, sin saber a dónde voy a llegar, pero con la confianza de que iba a llegar a buen

puerto, sabía que si hacía lo que mi corazón sentía y deseaba con el alma, tomaría control de mi vida.

Mucho más si eres escuchado y participas de un grupo social, sientes que eres parte de la sociedad, no necesariamente tiene que ser un contexto político, pero si eres escuchado allí mejor, porque a través de esos espacios se puede hacer más, como siempre he dicho, el poder es poder, en otras palabras, el tener poder es tener los medios para poder hacer.

Las experiencias que sobresalieron y marcaron la trayectoria de vida, algunas relacionadas con mi niñez, donde el no tener raíces, sentirme un desplazado urbano, la violencia en dichos escenarios, los momentos de alegría relacionados con el parque infantil del barrio, la decisión de cambio aferrándome a la música y el ser valiente para levantarme en lucha a pesar de las derrotas, son muestra de la formación que se desarrolló gradualmente en mí y que me llevaron a resistir en cada una de ellas de maneras diferentes, todas, en conjunto, son forjadoras de mis decisiones de cambio que me llevaron a re-existir encontrando el puerto deseado.

Mi posición al respecto está clara, los jóvenes no solo deben ser escuchados, también deben ser integrados, hacerlos parte **no** del sistema, sino abrirles un espacio para que se expresen **a pesar** del sistema, recuperando así, su hacer político, los derechos sobre su cuerpo y su capacidad de movimiento, que llevarían a perder la condición de esclavo que menciona Mbembe (2011).

Es importante que cada individuo reconozca al otro tal cual como es, debería ser un principio social, incluso siendo totalmente diferente de lo que somos nosotros, pero entendiendo que ese es él, así es él y que mi vínculo con él debe comprender también el respeto y aporte al reconocimiento de ambos.

Esta tesis es la expresión de un joven que batalló en la zona urbana de la ciudad de Palmira, así como Otros, yo experimenté muchas situaciones difíciles y me vi obligado a resistirlas, para ello tuve que aferrarme al amor por la vida, la esperanza y el inmenso deseo de cambiar esa realidad, una excelente ayuda en este proceso fue el estar en contacto permanente con los instrumentos musicales, una de las expresiones artísticas y el valorar la vida a través de la naturaleza me permitieron seguir creyendo.

En cada momento de dolor una parte de mí murió, pero siempre hubo un mañana esperanzador que posibilitó mi re-existencia.

Hoy día sigo en resistencia, alentando a todos los que pueda para que lo hagan también, estoy seguro que toda situación es superable por difícil que sea, el tiempo transcurre y es probable que resistamos a eventos diferentes, pero tener actitud y voluntad es muy importante para lograrlo.

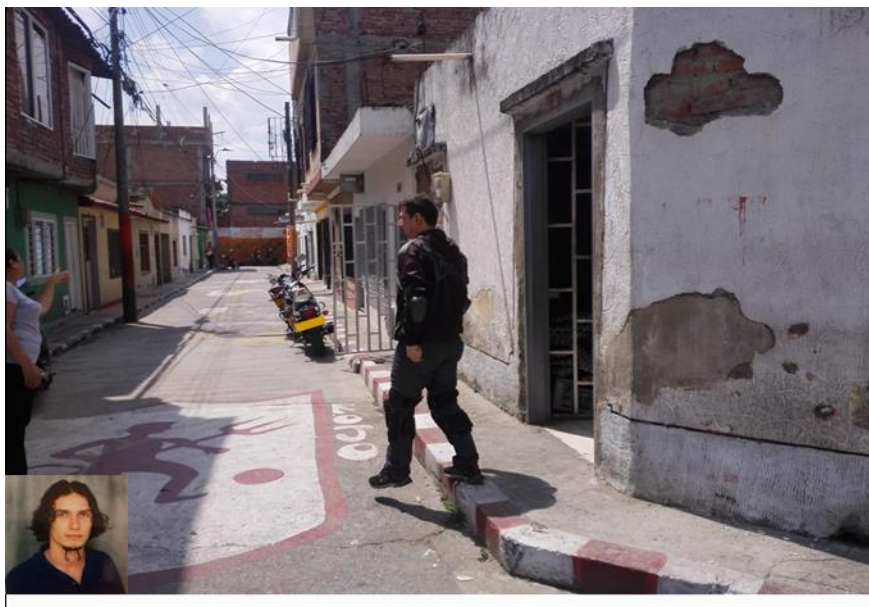


Figura 6. Con la madre de mi exnovia en la esquina del parche en el sector de Las Vegas (2018), anexo, un retrato mío de la época en que integraba el grupo.

Fuente: *Elaboración propia.*



Figura 7. Pasaje principal del sector del parche – 2018.

Fuente: Elaboración propia.



Figura 13.3. Mural actual de la esquina del sector – 2018

Fuente: *Elaboración propia.*

Todo tiene un momento y un lugar...

Gabriel Silva Tascón



14. Glosario¹

ARGOT:

1. m. Jerga, jerigonza.
2. m. Lenguaje especial entre personas de un mismo oficio o actividad.

BASUCO ELECTRÓNICO²:

Se le llamaba así a los juegos de videos porque según los adultos del entorno, cuando los niños y jóvenes jugaban, parecían drogados.

CATALEJO:

- m. Anteojo portátil y extensible.

ENTELEQUIA:

2. f. Fil. En la filosofía de Aristóteles, fin u objetivo de una actividad que la completa y la perfecciona.

ESTIGMATIZACIÓN:

El estigma en términos generales se entiende como un proceso de deshumanización, descrédito y menosprecio de las personas pertenecientes a ciertos grupos, fundado a menudo en un sentimiento de disgusto. (Naciones Unidas, 2018)

¹ A no ser que se indique lo contrario, las definiciones son tomadas del portal digital de la Real Academia Española (www.rae.es)

² Este término es definido así por el contexto del sector en la época que se desarrolló la experiencia (finales de los 90's).

LA LLEVA:

La lleva es un juego muy básico para 3 o más jugadores, la temática del juego se trata de que al azar una persona es escogida como "lleva" o sea, el Antagonista con el Poder en el juego, esta persona deberá corretear y perseguir a los demás jugadores con el motivo de lograr coger o agarrar a alguien, cuando este logre agarrar a un jugador deberá decirle la lleva o las traes, dicho esto inmediatamente este se libera mientras que al que agarraron pasa a ser la nueva lleva y tendrá que hacer el mismo proceso de perseguir a los jugadores libres (Wikibooks, 2018).

MONOCULTIVO:

1. m. Cultivo único o predominante de una especie vegetal en determinada región.

NÓMADA:

1. adj. Dicho de un individuo, de una tribu, de un pueblo: Carente de un lugar estable para vivir y dedicado especialmente a la caza y al pastoreo. Apl. a pers., u. t. c. s.

3. adj. Que está en constante viaje o desplazamiento. *Familia nómada*. Apl. a pers., u. t. c. s. *Este periodista es un nómada*.

PALO DE LLUVIA:

Palo de lluvia. Tubo largo y hueco relleno con piedrecillas, semillas, arroz o arena en cuyo interior se clavan palitos de bambú o de madera, formando una espiral que se extiende a todo lo largo. Cuando el tubo se inclina suavemente las piedrecillas o las semillas caen y su

golpeteo con los palitos produce un sonido que se asemeja a la lluvia o agua cayendo.

(Ecured, s.f.)

PARCHE:

Lugar de reunión, esquina de barrio.

Abrámonos del parche que vienen los tombos!!

Este parche está muy maluco. Vámonos!!

Sinónimos : Lugar

Grupo de amigos.

el otro día me fui de paseo con los del parche. (Así hablamos, 2018)

PRECARIEDAD:

f. Falta de estabilidad, seguridad o duración

Falta de los recursos y medios económicos suficientes (Wordreference, 2005)

QUENA:

1. f. Flauta aborígen del Altiplano, construida tradicionalmente con caña, hueso o barro, que mide unos 50 cm de longitud y se caracteriza por su escotadura en forma de U con el borde anterior afilado.

RACISMO:

1. m. Exacerbación del sentido racial de un grupo étnico que suele motivar la discriminación o persecución de otro u otros con los que convive.

RASTA:

Cada una de las trenzas que componen el peinado característico de los rastafaris.

SECUESTRO:

Es la aprehensión material de cosas o personas. En el secuestro de personas se trata de la privación ilegítima de la libertad física de una persona, que es penada como delito por la mayoría de las legislaciones del mundo, como delito grave. (Deconceptos.com, 2018)

SOBREVIVIENTES:

adj. superviviente_ U. t. c. s. (Superviviente:
dj. Que conserva la vida después de un suceso en el que otros la han perdido. Apl. a pers., u. t. c. s.)

TRIBU:

3. f. coloq. Grupo de individuos con alguna característica común, especialmente las pandillas juveniles violentas. Las tribus urbanas.

ZAMPOÑA:

1. f. Instrumento rústico, a modo de flauta, o compuesto de muchas flautas.

Referencias Bibliográficas

- Albán, A. (2014). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En W. Mignolo, & Z. Palermo, *Arte y estética en la encrucijada descolonial* (. Argentina: Ediciones del Signo.
- Alzate, C. D. (2015). *Paisajes de re-existencia y resistencia en la escuela: Una apuesta desde las pedagogías decoloniales*. Manizales: Centro de estudios avanzados en niñez y juventud — CINDE.
- Campoy, T. J., & Gomes, E. (2015). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. En A. Pantoja, *Manual básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación* (págs. 273-300). España: EOS.
- Canal Encuentro. (21 de octubre de 2016). *Mentira la verdad IV: Emmanuel Lévinas, Totalidad e infinito*. Obtenido de Canal Encuentro:
<https://www.youtube.com/watch?v=cVzGRIh2dDw>
- Colón, W. (1982). Juanito Alimaña [Grabado por H. Lavoe]. Nueva York, Estados Unidos .
- Dijk, V., & A., T. (s.f.). *Discurso y Racismo*. Obtenido de <http://www.discursos.org>:
<http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf>
- Ejército Nacional de Colombia. (20 de noviembre de 2009). *Citado a incorporación*. Obtenido de Ejército Nacional de Colombia: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=234960>
- Euroresidentes.com. (s.f.). *Significado del Nombre Gabriel*. Obtenido de Euroresidentes.com:
<https://www.euroresidentes.com/significado-nombre/g/gabriel.htm>
- Giraldo, R. (2008). La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. *Entramado*, 4(2), 90-100.

- Gómez, D. (2011). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. *Política y Sociedad*, 48(3), 625-627.
- Guijón, E. (2013). *Sobrevivientes del suicida*. México: Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A.C.
- Huchim, D., & Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 13(3), 1-27.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito*. España: Sígueme.
- Lozano, A. (2016b). *Palmira, ciudad para nadie*. Obtenido de Palmiguia.com:
<http://www.palmiguia.com/tribuna/1340-palmira-ciudad-para-nadie>
- Lozano, B. (2016). Pedagogías para la vida, la alegría y la re-existencia: pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan. *[Con]textos*, 5(19), 11-19.
- Mägo de Oz (2007). La posada de los muertos [Grabado por Mägo de Oz]. España.
- Martín-Barbero, J. (1 de marzo de 2012). *Uniandes - ¿Cómo aporta la cultura al desarrollo? / Jesús Martín-Barbero*. Obtenido de Universidad de los Andes - Youtube:
<https://www.youtube.com/watch?v=nopQPYq12wQ>
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina S.L.
- Naturahoy.com. (6 de mayo de 2016). *El mito del águila: Todo un ejemplo de superación*. Obtenido de Naturahoy.com: <http://www.naturahoy.com/naturaleza/el-aguila-superacion/>
- RAE. (2018). *Naufregar*. Obtenido de Real Academia Española:
<http://dle.rae.es/srv/fetch?id=QI1yxDT>
- RAE. (2018b). *racismo*. Obtenido de Real Academia Española: <http://dle.rae.es/?id=V0WHEQ2>

UNESCO. (2016). *Juventud*. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: <http://www.unesco.org.uy/shs/es/areas-de-trabajo/ciencias-sociales/juventud.html>

Urcola, M. A. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio*, 6(11), 41-50.